
FRAY GERUNDIO.

ANIMOS NO FALTAN.

Era particular el sistema que seguia mi difunta abuela, que en paz descanse, de quien mas de una vez he hecho ya honrosa memoria en mis predicciones, para admitir criadas en la casa. Cada vez que ocurría una vacante, que regularmente era ó por jubilacion, ó por ascenso, ó por haber pasado á mejor estado y carrera, y rarísima vez por separacion ó cesantia, porque en aquellos tiempos, bendito sea Dios, estaba el servicio público mejor montado que ahora, al momento acudían una infinidad de pre-

tendientes ó aspirantas (ó aspirantes y pretendientes, si te acomoda mas) á la plaza, ni mas ni menos que acuden ahora á las vacantes de los destinos, que en esto los tiempos no han variado tanto. No era milagro que así sucediese, porque la bien-dichosa tenia nota de buena ama; ya se vé, pagaba al corriente, no cercenaba la tercera parte, no despedía como no hubiera una falta de servicio bien probada, ¿qué habia de suceder? Ella sí, en cuanto al cumplimiento del deber de cada una era delicada y celosa hasta no mas; les echaba pocos sermones y pocas circulares, pero lo que les mandaba se habia de cumplir, eso sí; en lo que era inexorable era en el delito de infidelidad; cualquier otro defectillo les disimulaba, pero en diciendo que oía ó sospechaba que andaba la sisa ó que no habia limpieza de manos, escusado era pensar en que continuase la criada en el servicio un solo día: su decreto de remoción era inapelable; no habia empeños ni recomendaciones para ella; en esto era mi abuela un tribunal sin apelacion. No quisiera que me cegára la pasion de nieto, pero de valde se podia servir á mi abuelita mejor que ahora á un ministro con sueldo.

Pues como digo, su sistema en la admision de sirvientas (ó sirvientes, si vds. están por la *masculinización* de estos adjetivos epicenos) era particular. Llegaba una aspirante, y enterada mi abuela de su solicitud, le preguntaba su mercé; «bien, hija mia, ¿y tú qué es lo que sabes hacer?—Señora, solian responder algunas, yo sé de todo: sé hilar, sé coser, sé planchar, sé fregar, sé barrer, sé guisar, sé hacer bien una cama, sé servir bien una mesa... En fin señora, sé todas las habilidades.—Vete con Dios, hija mia, vete con Dios:

tú sabes demasiado para mi casa.—Señora, estoy segura de que he de dar gusto á V. S. (1) — Vete con Dios, hija, vete con Dios; te digo que sabes demasiado.

Y con esta misma repulsa despachaba la buena señora á todas las que se explicaban por el mismo estilo, y se recomendaban con iguales méritos. Pero llegaba otra, y le preguntaba: ay tú, chica, ¿que sabes hacer?—Señora, no sé si sabré lo bastante para dar á vd. gusto, pero puedo vd. experimentar me por unos dias, y si no la acomodasen mis servicios, vd. me lo dirá, y me saldré sin darme por ofendida.—Vaya chica, quédate, veremos cómo te portas.—Y éstas efectivamente solian portarse mejor. Yo preguntaba muchas veces á mi abuela cómo era que reusaba las que poseian mas habilidades, y admitia las que parecia poseer menos, hasta que ya un dia me dijo; «mira, GERONDICO, no es que yo no prefiera á las que mas habilidades poseen, sino que estoy persuadida y sé por experiencia que las que mas entran ostentando saber, y mas confianza manifiestan de sí mismas, son las que despues desempeñan peor sus menesteres. Tú, hijo mio, tienes todavia poco mundo, deja á tu abuela, que tiene mas años que tú, y sabe bien lo que se hace.»

Me han suscitado este recuerdo de hace mas de medio siglo unas palabrillas que se dejan leer en la exposicion del hermano Surrá y Rull el de hacienda (ministro de) al Regente del reino, al hablarle de la imperfeccion y monstruosidad del sistema tributario de España. «Reformar radicalmente este sistema (di-

(1) Mi abuela no tenia semejante tratamiento, pero si se le daban, le admitia muy santamente. En esto era un poco tonta su merced, perdóneme si digo lo mismo lo malo que lo bueno.

«ce), sujetarlo á un plan general con la debida armonía y dependencia entre sus partes, con la mayor sencillez y economía en su administracion, con el menor gravámen de los pueblos, con las menores trabas para las industrias y útiles grangerías, y con el debido conocimiento de la respectiva situacion de los varios ramos de la riqueza imposible, *es obra para cuya empresa me siento con ánimo suficiente.*»

«Sé reformar radicalmente este sistema,»—*sé hilar*: «sé sujetarlo á un plan general con la debida armonía y dependencia entre sus partes;» *sé coser*: «sé hacerlo con la mayor sencillez y economía;»—*sé planchar*: «sé hacerlo con el menor gravámen de los pueblos;»—*sé guisar*: «sé hacerlo con las menores trabas para las industrias y útiles grangerías;»—*sé hacer bien una cama*; «sé hacerlo con el debido conocimiento de la respectiva situacion de los varios ramos de la riqueza imposible;» *sé todas las habilidades*: «me siento con ánimo suficiente para hacer todo esto»—*estoy segura que le de dar gusto á Usia.*

Lo que es si el Regente tubiera el genio y el sistema de mi difunta abuela, bastaba la fanfarronada para que le digese: «Vaya con Dios, hermano, vaya con Dios, que vd. sabe demasiado para mí casa.»

Es verdad que despues echa un remiendo á la planta diciendo: «*aunque no me atrevo á esperar el concluirta.*» Esto todavia no lo ha dicho el escultor de Granada; y vaya una historietta mas reciente que la de mi abuela.

Cuando el ayuntamiento de Granada nombró una comision especial para que entendiese en lo relativo al monumento que se acordó en el año 36 levantar á la ilustre víctima del despotismo doña Mariana Pine-

da en la plaza del Campillo, esta comision dispuso entre otras cosas que se fabricase una hermosa estatua de bronce, la cual habia de ser colocada sobre un magnífico pedestal. Preguntóse á un famoso escultor que alli habia si se atrevia á fundir la susodicha estatua; á lo que respondió el artista sin dudar: «*me siento con ánimo suficiente para emprender la obra, porque tengo toda la habilidad y conocimientos necesarios para ello.*» En su vista facilitáronse las materias y cantidades que iba pidiendo para su estatua colosal. Mas primero tubo por conveniente fabricar un modelo de yeso, aunque tan diminuto, que mas parecia adorno de rinconera que otra cosa alguna. Meses y meses tráscurren, pedíanse cantidades y materiales, se apruntaban los materiales y las cantidades, y nunca salíamos del juguete de yeso. Apurábale la comision al artista, solicitaba este términos y mas términos, concedíasele cuantos plazos pedía, y el coloso de bronce nunca pasaba de miniatura de yeso. Apurado últimamente, estrechado y apin-gido el escultor del *ánimo suficiente*, presentó por prueba de que tenia habilidad para llevar á cabo su obra una carita de bronce, así tamañita como la de un párvulo, y como si la heroína hubiese dado á luz en el taller del escultor algun pequenuelo que á su lado colocar pensase, y á fé que bien pudiera por el tiempo haber concebido, alumbrado, y aun cascar la criatura avellanas con los dientes; pidiendo ademas que la comision le surtiese de metales, herramientas y operarios, con ítem mas tres mil dureses que necesitaba para su obra colosal.

Receta fué esta que acabó de aburrir y desesperar á la comision monumentista, y que la resolvió á

manda suspender la obra, dando buenamente por perdida cerca de media taleguilla que al artista del *ánimo suficiente* había anticipado, hasta que mas adelante pudiese agenciarse mas arbitrios y encomendar la colosal estatua á algun otro artista que no tubiese tantas habilidades ni ánimos tan esforzados: y esta es una de las causas de hallarse todavía y despues de tantos años en el estado de la inocencia el monumento colosal de Doña Mariana Pineda en Granada.

Ánimos no le faltaban al escultor de esta verídica historia, así como tampoco le faltan ánimos al hermano Surrá y Rull para fundir la estatua colosal del sistema tributario. Aquel pedía materiales y mas materiales para su obra; este ha tenido mas fortuna, este dice que ya los ha encontrado reunidos para la suya en el ministerio de su cargo; aquel entretenia con modelitos de yeso y bronce; éste ha nombrado una junta para que vaya fundiendo los metales, y le presente despues el modelo, es decir, le han dado los materiales, le han suministrado operarios, y él encarga á los operarios que le hagan la estatua á ver si le gusta. Sin embargo el escultor de Granada nunca dijo que renunciaba á concluir su obra: el escultor del ministerio confiesa que no se atreve á esperar el concluirla.

No obstante bueno es que no falten ánimos; y estos ánimos me descubren, á mí Fr. GERONIMO, con mucha satisfaccion las buenas intenciones del hermano Surrá y Rull, á quien por lo mismo no puedo menos de decir: «buen ánimo, hermano; principio quieren las cosas: *incepto opus est; cetera res ipsa se expedit*; siga vd. adelante con ese *ánimo suficiente*, que yo por mi parte no dejaré de rogar á Dios no nos suceda con vd. lo que con las criadas de las mu-

chas habilidades de mi abuela, y lo que con el escultor del *ánimo suficiente* de Granada.

Vayan á pacer á su tierra.

No podia ocultar que le aquejaba una grave desazon: en su semblante se advertía un rojo oscuro, tan marcado sintoma de la irascible que parecia que el humor hepático se le habia subido todo entero del hipocondrio á las mejillas; sus ojos remedaban á dos cigarros encendidos; tal era el fuego que despedían. «Parece que vienes contento, TIBABEQUE,» le dije.—Si señor, me respondió; me alegro, padre, que vengais danzando, y bajaba rodando la escalera.—Segun eso vienes enfadado.—No vengo enfadado segun eso, no señor, que vengo enfadado segun lo otro.—¿Y cuál es lo otro, si se puede saber?—Mas valia no saberlo, señor, pero en fin se sabrá.

Señor acabo de oír al Sr. Salgastis en las cortes que unos franceses que llaman los Alcides han invadido el día 26 de mayo á un español llamado Bastian, y que en número de unos 1500 ó 2000 paisanos armados, protegidos por tres compañías de soldados de tropa, y animados por un D. Perfecto Maulon, han entrado á pacer en los campos de aquel español.—¡Poder de Dios y qué cúmulo de solecismos has ensartado en pocas palabras! Ni el diputado á quien has oído es *Salgastis*, sino *Sagasti*, ni esos franceses se llaman *Alcides*, sino que son de los *Alduides*, ni á quien han

invadido es ningun *Bastian* sino el valle del *Bastan* en la frontera de Navarra, ni hay tal *D. Perfecto Maulon* que lo consintiera, sino que habrás oído nombrar al *Prefecto* del departamento de *Maulson*, ni han entrado á *pacer*, como tú en el calor de la improvisación has dicho, sino que los *pastos* realmente han servido de pretesto para la invasión. Con que mira tú si has podido decir mas desatinos en menos palabras.—Señor, el que ya lo haya dicho bien ó mal es lo que menos importa; yo á los hechos me atengo; y el hecho es que esos futros han invadido nuestro territorio á fuerza armada, y por vida de mi hábito que este es un insulto que no puede quedar empúne; que vive Cristo....újili.... sosiégume vd. señor, porque sinó estoy temiendo que me va á dar un insulto de otra clás.

Tranquilízate, PELEGRIN, y escucha. Es cierto que á pesar de mediar un convenio solemne entre nuestra España y la potencia vecina señalando los límites de cada respectivo territorio para el aprovechamiento de las yerbas ó pastos, sobre habernos usurpado ya los franceses dos leguas de terreno aprovechándose de las circunstancias de la guerra, no han dejado por eso de estar continuamente incomodando á los pueblos fronterizos de Navarra, tratando de introducirse mas y mas en los pastos de nuestro territorio.—Señor, que vayan á *pacer* á su tierra los muy futros, y nos dejen en paz.—Espera, hombre, no te acalores. Ahora con motivo de aproximarse la época de disfrutar las yerbas los ganados, se han renovado las antiguas escisiones, y por mas prudencia que nuestros alcaldes de los valles del *Bastan* han observado en el curso de este negocio no ha sido bastante para que los vecinos hayan dejado de co-

meter el atentado de violacion sobre que has oido al Sr. Sagasti interpelar al gobierno, y que yo he oido igualmente, porque tambien he asistido á la session, aunque tu no me has visto. Pero tambien has oido á los hermanos ministros protestar solemnemente que pedirán satisfacciones tales que dejen completamente á cubierto el pabellon nacional y cumplidamente vengado el agravio de los vecinos.

Señor, esos *cumplimientos* de los ministros me revientan.—Mira, TIRABEQUE, ¿quieres que te diga una cosa? Pues tambien me revientan á mi. Porque si supieras, TIRABEQUE, si supieras.....! Pero mas valdrá que no sepas que el gobernador aquel de Cartajena que aseguró el gobierno habia sido mandado encerrar en un castillo por su conducta en la fechoría de los ingleses (1), parece que se está paseando libremente por la plaza; si, PELEGRIN, tan libremente como los dos ciudadanos de Manzanares comprendidos en la causa de asesinato perpetrado en dos indefensos soldados del rejimiento de Soria. Que así cumple el gobierno sus solemnes ofertas, y por eso sus *cumplimientos* me revientan á mi.

Y si supieras, TIRABEQUE, si supieras.....! Pero mas valdrá que no sepas que aquellas satisfacciones tan cumplidas que aseguró el gobierno habia empezado á obtener, con otras mas que esperaba del representante del gabinete inglés y del gabinete mismo por aquella tropelia del contrabando (2), han venido á parar en que á los pocos dias se ha apresado otro buque contrabandista, tambien con bandera inglesa, en

(1) Capillada 335.

(2) Capillada 335.

las aguas mismas de Cartagena. Y si supieras, TIRASQUE, si supieras.....! Pero mas valdrá que no sepas que el día 28 último mientras se descargaba el alijo para cuyo porteo se emplearon 48 ó 20 carros, y eso que la mitad se asegura habia sido echada en tierra por el Cabo de Palos, para mayor honra y gloria de España estuvo hizada en la punta del palo de popa la bandera inglesa en señal de hallarse sobre cubierta el vice-consul de aquella nacion, como se hallaba tambien el administrador de la aduana, y el de la empresa, y el de la otra empresa, y el del otro resguardo, y los vistas, y los carabineros, y los gofes de estos, y los interventores, y el escribano, y los escribientes, y los porteros de todos estos ramos.

Y si supieras, PRILEGIN, si supieras....! Pero mas valdrá que no sepas que hasta el gobierno portugués se nos ha metido á protector del contrabando español, y que á estas fechas deberán haber llegado á Lisboa 500 caballos españoles comprados en la feria de Mairena por nuestros contrabandistas de acuerdo con aquel gobierno.—Señor, hágame vd. el favor de ponerme la mano aquí... mas abajo..... aquí hácia este lado derecho..... ah!, palpe vd. : ¿se me ha salido algo, señor?—Yo no advierto que te se haya salido nada ; ¿y qué te se habia de salir, hombre?—Las entrañas, señor, y el corazon, y el bazo, y todo lo que tengo salva la parte, porque creí que habia reventado ya.

¿Con que es decir, mi amo, con que es decir que aquí todo el mundo se nos burla á nuestras barbas? Los ingleses por un lado, los franceses por otro, los portugueses por otro.... ¿y hay españoles por todos cuatro lados que no revientan de cólera como

yo? Viva España, señor, entera y verdadera, y no haya un español que permita usurparla un dedo de terreno, ni insultarla con banderas ni banderines; que le aseguro á vd., mi amo, que si yo me pudiera convertir en cien mil hombres, ó amaneciera un dia gobierno, por vida de San Fernando bendito que yo les enseñaria como se ha de tratar á los que tienen en sus venas sangre española.—Pues si supieras todavia, PELEGRIN..... pero en fin mas valdrá que no sepas que hablando el *Centinela de los Pirineos* del suceso de los Alduides se atreve á decir: «los derechos de la Francia al pais reclamado por la España son tan incontestables como los que podria hacer valederos respecto de toda la Navarra española.»

Aquí los ojos de TIRABEQUE parecian dos fósforos encendidos, los labios se le pusieron cárdenos, la lengua se le salia de caja, los dedos de las manos adquirieron la rigidez é inflexibilidad de los de una estatua, y hubiéraseme accidentado de cólera si no le hubiera yo asegurado que tenia una confianza verdadera de que el nuevo Regente sabia acreditar de nuevo su acendrado españolismo, vengando los pasados desacatos, y previniendo paralo futuro todo ultraje que se intentase hacer al pabellon español y toda herida que se quisiese abrir á nuestro ídolo constante, á la *independencia nacional*.



HORRIBLE CARNICERÍA.

Canto la lucha, la sangrienta lucha,
 canto la lid, la lid de crudo estrago,
 canto el certámen, el certámen fiero,
 la pugna horrenda, la peléa canto,
 y el furor de los *Duques y Marqueses* (1),
 tres de cada partido ó cada bando,
 mas implacables que los seis valientes
 llamados los Horacios y Curiacios,
 que tubieron en Roma heróico reto
 antes de Cristo setecientos años:
 mas duros y mas fieros é indomables
 que con los rusos son los circasianós,
 mas que los de Candía con los turcos,
 mas que lo son tambien los sublevados
 que contra el estandarte de Mahoma
 ora han alzado el pabellon cristiano.

Repleto el circo, en ansiedad las gentes,
 al simíl que lo están los diputados
 que empiéa á un tiempo del gobierno gozan,
 hasta saber si seguirán ganando
 íntegro el sueldo, ó sufrirán rebaja
 el período que ocupen los escaños (2),

(1) Véase la capillada 358.

(2) Ya salieron del cuidado. Ayer decidió el Congreso por una mayoría de 50, que no cobren mientras no desempeñen.

Tú que quisiste,
 Juan empleado,
 tú que quisiste
 ser diputado,
 si eres tratado
 hoy con desden,
 tú lo quisiste,
 tú te lo ten.

Mas sobre la sesion y la votacion de ayer se reserva mi reverencia hacer las observaciones á que pueda haber lugar.

la táurica pelea dió principio de que pendiera el postrímoro fallo que entre el Duque y Marqués fijar debía el mérito en la lid de sus ganados.

¿Pero á quién le permite entretenerse á hacer versos, por prosaicos y toreros que sean, esa impetuosidad con que arrancan los toros? De Gaviria era el primero: ¿pero quién es capaz de describir en detall las hazañas de cada uno, cuando no me es posible recomendar á V. E. en particular á ninguno de los valientes que me han acompañado en esta memorable jornada, porque todos han rivalizado en valor, entusiasmo y bizarría, y á todos los considera igualmente acreedores á los premios con que S. M. se digna recompensar sus fatigas?»

Los toros de esta corrida no tenían nombres, y yo pienso que fué una de las causas de portarse mejor, porque vemos que cuanto mas nombre tienen los que salen á la palestra menos corresponden á lo que se espera de ellos. Eran como los comisionados que tenia el gobierno requesonero para las elecciones, que no se firmaban sino «el comisionado número 1.º», «el comisionado número 2.º» etc.: y en esto no se parecían á un senador de los de la comision del proyecto para que los capitanes generales y regentes no pudiesen ser elegidos senadores ni diputados por las provincias á que se estiende su jurisdiccion, el cual se firma así con todos sus dones y gracias, «*Doctor Don Miguel Corbacho*».

Espantosa corrida fué la del lunes por vida mia. Los guerreros de los dos partidos, aunque defendian opuesta causa, debo confesar que rivalizaron en bravura y bizarría; al fin eran españoles todos. Imposible fuera contar los batacazos y costaladas que llevaron los picadores, cosa que á los espectadores de buen gusto y de acreditada aficion divierte tanto, que sin esta circunstancia toda corrida es insulsa, fria y desagrada de interés: cómo que si Dios no dispensa la prohibicion enueta en el quinto mandamiento, de alegrarse del mal del prójimo, no sé yo que bien si-

bren el día del juicio los aficionados de raza á los toros. Pero no se contentaron con esto solo los viehos; crueles por demas estuvieron con la jente de vara larga, bien que no estuvieron mas amables con los de estoque y vanderilla. Decidlo vosotros, Varilla, Cartan y Berrinches, que despues de haber rodado tantas veces por la arena, despues de haber dado tantas veces por los tablones como el duque de Bailen, el de Abumada y D. Nicolás Garely dan por las paredes, reclamando la tutoria de la reina para el caso en que las cortes la declaren vacante, tuvisteis que retiraros todos tres á la enfermeria, como tendrá que retirarse la reclamacion de estos otros tres hermanos. Dilo tú, Antoñuelo, que habiéndote dado la baja para el hospital el toro número 2.º, tubiste intrepidez y arrojo para salir otra vez á picar al comisionado número 3.º, y luego volvió el comisionado número 4.º á refrendarte la póliza para la enfermeria. Dilo tú en voto particular, desgraciado Berrinche, á quien ya te contábamos por muerto habiéndote visto debajo del caballo, ó por mejor decir, no habiéndote visto, porque de tal manera te se pasó por lápida sepulcral que no te se veia, haciendonos creer á todos que no habria quedado una sola parte de tu cuerpo que no estuviera mas magullada, mas trillada, mas llena de contusiones que adiciones y enmiendas ha llevado la proposicion de Sanchez de la Fuente. Dilo tu tambien, Otelo de los picadores, aceitunado Sevilla, único de la seccion que no fuiste á la enfermeria, aunque no sin haber llevado una buena tanda de batacazos del género sublime; tú, á quien ya el público y la autoridad mandaron retirar, al modo que el Rejente ha mandado retirar al comisionado de Talavera de la Reina de mi capillada última, reponiendo al alcalde que lo ers provisionalmente, por lo cual tu debes dar gracias al presidente y al público, así como yo se las doy al Rejente, porque uno y otro mandáto de retiro eran de rigurosa justicia.

Dilo tu tambien, Banderillero Panda, que saliste lastimado de un brazo por la cuarta fiera. Y tú, segundo cabo de la plaza taurica de Castilla la Nueva, her-

mano José de los Santos (que diablos mas que santos parece que son los que te acompañan en las lides); tú, segundo espada, que fuiste cogido por la bestia, y estropeado de un pie y herido de un brazo, fuiste conducido al receptáculo de los dolientes, y aun hubieras descendido á la mansion de los que no comen si ese libertador de los cogidos, si ese benemérito Montes no hubiera sacado al hecerro con la capa. Y tambien puedes decirlo tú, general en gefe de las cuadrillas reunidas, comandante jeneral de la guardia esterior de las dehesas, y Refente único de la plaza, intrépido y sereno atleta, *Montes* en Madrid, y *Pugairo* en Andalucía; puesto que tambien te viste entre el asta y la pared, y que solo pudiste salvarte por ese conocimiento táurico, y por esa sangre fria y esa serenidad *Espartera* que muestras en los combates.

Si horroroso fué el estrago que los guerreros de los dos partidos rivales hicieron en los lidiadores, pues pienso que no fue pequeño el quedar seis fuera de filas, no fué menor la mortandad que ejecutaron con los cuadrúpedos. Diez y nueve caballos quedaron tendidos en el campo de batalla, con mas cinco heridos de gravedad, segun el estado y relacion de uno de los historiadores á quien incumbe saberlo de oficio. Viendo el presidente que no se presentaban mas caballos, hizo conducir á la carcel al contratista sin formacion de causa y á pesar de que, segun posteriormente ha espuesto este hermano en queja á *Fa. Gruzuro*, aun habia hecho llevar otros catorce de repuesto, uno menos que senadores tienen solicitada licencia temporal, aunque no concedida en razon á estar ya dadas todas las que permite el reglamento, como sucede en el congreso con las 28 que van espeditas yá. Pero sin duda no llegarían á tiempo oportuno los catorce suplentes.

—Estupenda pues fue la corrida, reñida la contienda, horrorosa la carniceria, abundante la sangre derramada, muchos los episodios curiosos, y tan igual y heroicamente sostenida la lucha por ambas partes beligerantes, que el tribunal del público, y yo mismo *Fa.*

GERUNDIO, no sabemos á favor de quien fallar en definitiva en este recurso de apelacion, y por mi parte solo puedo decir que tanto los duques como los marqueses quedan en recomendable y alto concepto de bravura, sin que la anterior sentencia les perjudique en su buena fama y opinion.

Solo me resta mencionar una circunstancia, y es que yo no vi semejante corrida. Pero habiendo escrito el hermano Barthelemi nada menos que siete tomos de los *Viajes* de su joven *Anacarsis* por Grecia y Asia sin haber estado en toda su vida en aquellos paises, nada tiene que admirar que Fr. GERUNDIO escriba un articulillo sobre un suceso que pasó en la plaza de toros mientras él dormia la siesta en su celda.

Otro filósofo loco.

Segun parte de la policia secreta gerundiana habrá llegado ó está para llegar á esta corte un bonuzo que se dice *el Tirabogue de Sevilla*, donde dice que ha sido *catedrático de filosofia*, el cual cuenta que ha seguido á Fr. GERUNDIO en sus viajes con el pensamiento, y viene á Madrid á desengañar á los suscitores de Fr. GERUNDIO de lo que es Fr. GERUNDIO. Se lo aviso á la otra policia del gobierno para que si llega el caso euide de recoger cuanto antes al pobre hombre en el lugar que corresponda al estado de su cerebro.

Editor responsable, F. de S. FUENTES.

MADRID.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
CALLE DEL SORBO, NUMERO 11.